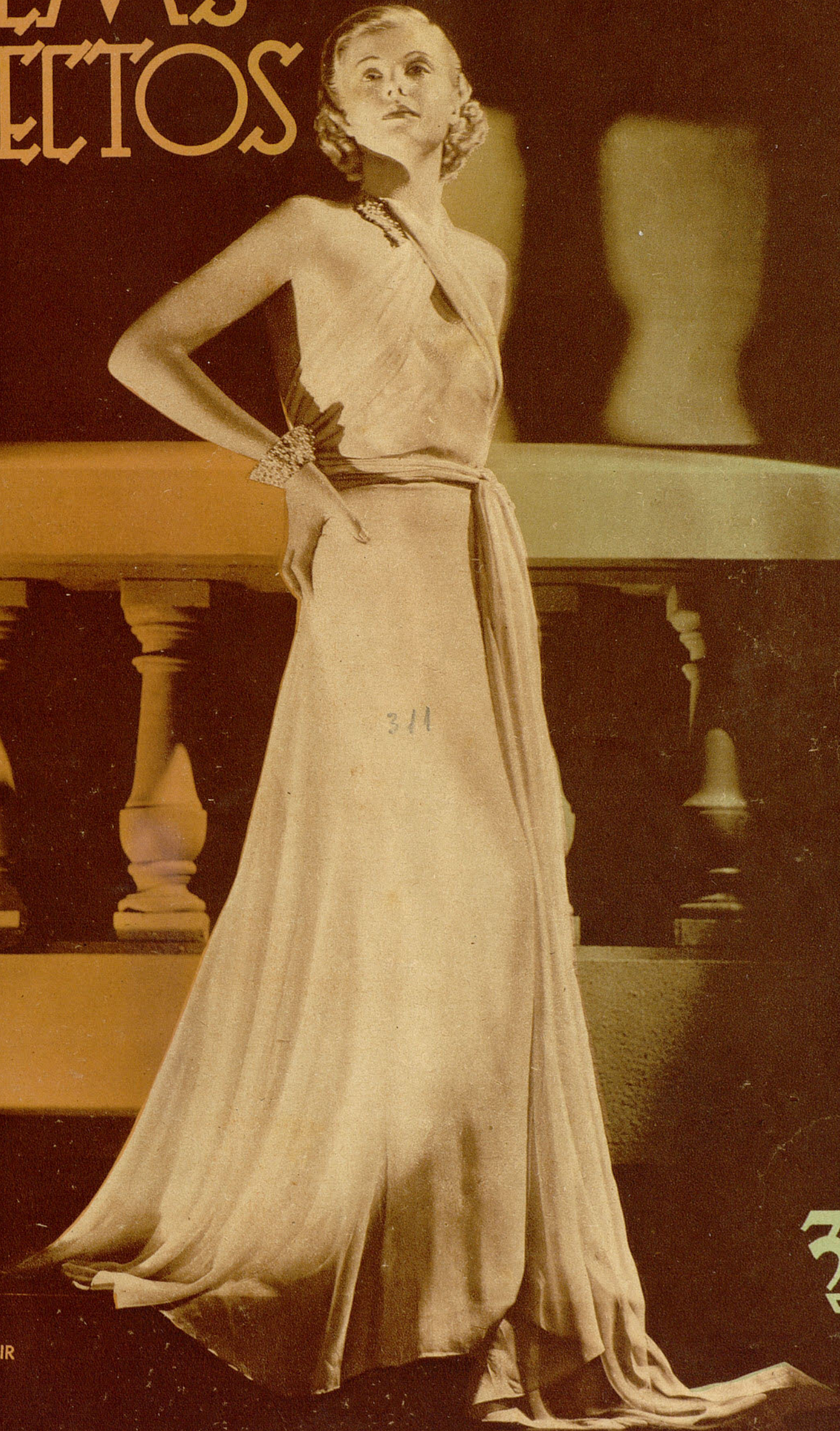


FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



JEAN MUIR

30
cts

CLAIRE TREVOR
(Foto 20th Century Fox.)

FILMS SELECTOS de Catalunya

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agência Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII

NÚM. 311

EXIJA CON ESTE NÚMERO EL SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 — Teléfono 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS		AMÉRICA Y PORTUGAL	
Tres meses	3'75	Tres meses	4'75
Seis meses	7'50	Seis meses	9'50
Un año...	15'—	Un año...	19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

EL ESTILO NORTEAMERICANO — EN EL CINEMA —

Jean Harlow, la «chica des-
preocupada» del cinema
americano. Su debut en
la pantalla inició la ola
arrolladora del rubio
platinado. (Foto M.-G.-M.)

TODOS recordamos las burlas que du-
rante el último tercio del siglo XIX y
bastante adelantado el siglo XX se di-
rigían contra los norteamericanos. La
gente de «Ultramar» o los «trasatlánticos»
como les llamaban, pertenecían, en opinión
de algunos escritores europeos y sobre todo
franceses, a una raza advenediza que no
había conseguido formarse una cultura y
que no tenía la menor noción de lo que
en Europa se llama gusto. En todo esto

había una evidente exage-
ración, pero también algo
de verdad por motivos ex-
plicables. La lucha industrial
y económica del gran pue-
blo americano le había te-
nido alejado de algunas ac-
tividades espirituales que son
las que más influyen en la
cultura y en el «estilo» de
una raza.

El arte, la literatura y la fi-
losofía en los Estados Uni-
dos, salvo raras excepcio-
nes, no hacían sino imitar,
y a veces caricaturizar, los
de Europa.

No hace muchos años, una
casa editorial muy importan-
te de Nueva York publicó
una antología de prosistas
norteamericanos y en el pró-
logo que le puso el com-
pilador había de confesar
que la prosa literaria de su
país no había alcanzado to-
davía la madurez digna de
un pueblo de refinada cul-
tura.

Y en cuanto al punto que
más nos interesa para el
presente artículo, en quan-
to a la elegancia femenina,
sabido es cómo las elegán-
tes norteamericanas eran tri-
butarias de los grandes mo-
distas y joyeros europeos.
Estos, no obstante, procura-
ban adaptarse a ciertos gos-
tos no muy refinados de
sus riquísimos clientes. En
París había modistas y jo-
yeros especialistas «para
americanos», y aun algún
«rey de la moda» tenía en
sus magníficos establecimen-
tos secciones especiales pa-
ra los «trasatlánticos». Con
todo había excepciones.
En París mismo, desde hace
bastantes años, han existido
y existen mujeres norteam-
ricanas que, al decir del
exquisito «dandy» francés
Marcel Boulanger, llegaban



a rivalizar con las grandes elegantes parisienses.

Los esfuerzos magníficos de las grandes universidades norteamericanas para proporcionar a sus conciudadanos todos los elementos de la más elevada cultura, así como los de toda clase de artistas para buscar un estilo propiamente norteamericano, no han resultado vanos. Y no se nos culpe de pedantería si al querer referirnos a la elegancia femenina traemos a cuento la alta cultura y las universidades.

No es necesario ser muy sabio para comprender que el refinamiento en las maneras y el vestir, el verdadero refinamiento, no una apariencia de refinamiento, es una consecuencia de muchos años y aun siglos de la más alta cultura en las universidades y en los centros artísticos.

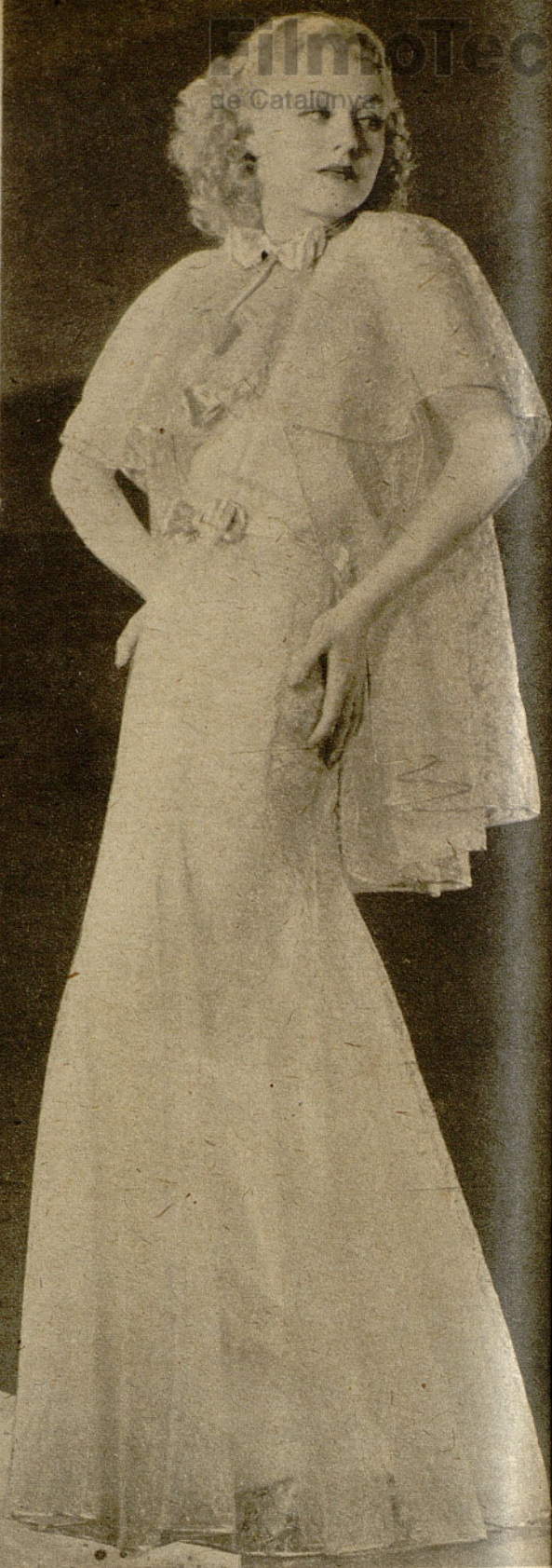
Ginger Rogers, alegría, juventud y ritmo hechos carne, creadora con Fred Astaire de esas danzas trepidantes que llegan y se imitan en todos los confines del mundo. (Foto R. K. O.-Radio.)

Pero el verdadero estilo norteamericano lo ha encontrado definitivamente el cinema.

En manos de sus directores, grandes artistas, hombres de vasta cultura y refinamiento, el cinema norteamericano ha encontrado un tesoro de elementos de gracia, de elegancia, en las maneras y en el vestir exclusivamente norteamericanos. Estos grandes artistas han sabido destacar en las almas, en los cuerpos, en los gestos, en las costumbres, una serie de esencias que no pertenecen a otros pueblos, que son exclusivamente norteamericanos. Han sabido encontrar un estilo propio. Y el estilo repre-



Por su magnífica figura, ha sido popularizada Joan Crawford como la «Venus moderna». Su baño diario en la playa dió a su cutis un tono bronceado que había de hacer luego furor por todas las playas del mundo. (Foto M.-G.-M.)



Irene Dunne, evocadora de exquisita sensibilidad... de elegancia innata... de romances musicales que accarician nuestros oídos con su voz de plata. (Foto R. K. O.-Radio.)



Carole Lombard, otra diosa moderna. Su elegancia, su «estilo» aureola su maravilloso cuerpo de sugerencias espirituales. (Foto Paramount.)

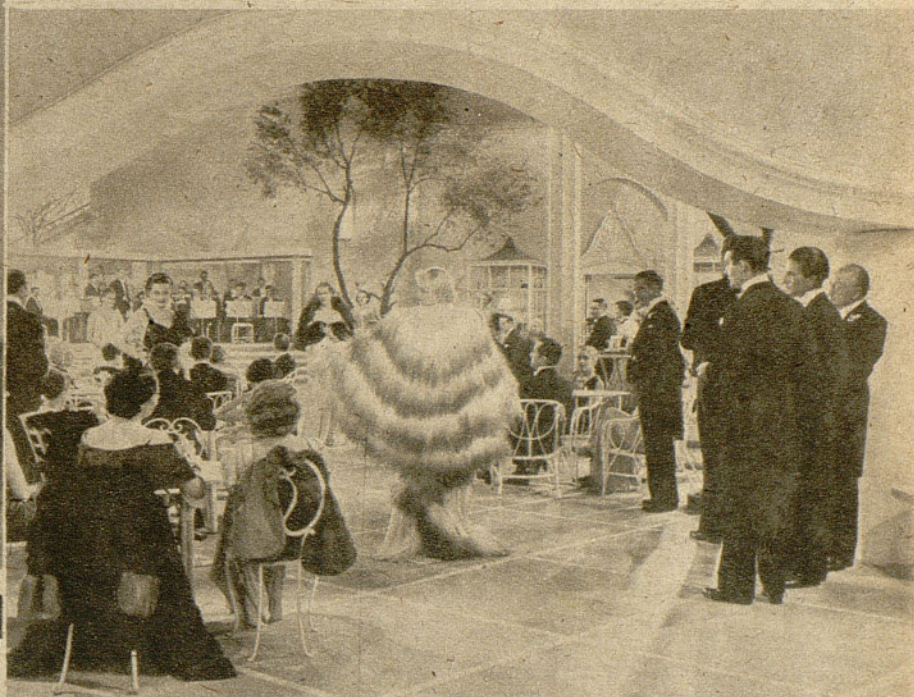
senta la coronación de una cultura propia. Y por esto se ha producido, se está produciendo, cada vez con mayor intensidad, el fenómeno que se da siempre que un pueblo llega a tener conciencia de su personalidad y de su verdadero estilo: la influencia sobre los demás pueblos.

Ahora ya en las grandes capitales europeas, en las costumbres, en las maneras y en el vestir, se nota la influencia norteamericana. Las mujeres elegantes de París y de Londres parecen renunciar a sus propias elegancias para asimilarse las elegancias, las maneras que les muestran las películas americanas. Y no hay que decir de qué manera influyen también estas elegancias y estas maneras en el vestir y hasta en los gestos de los hombres. Abred cualquier revista de elegancias parisienses, londinenses, y veréis las grandes elegantes cómo imitan en sus gestos, en sus peinados, en sus líneas, en su estilo, en fin, a las grandes estrellas cinematográficas de Norteamérica.

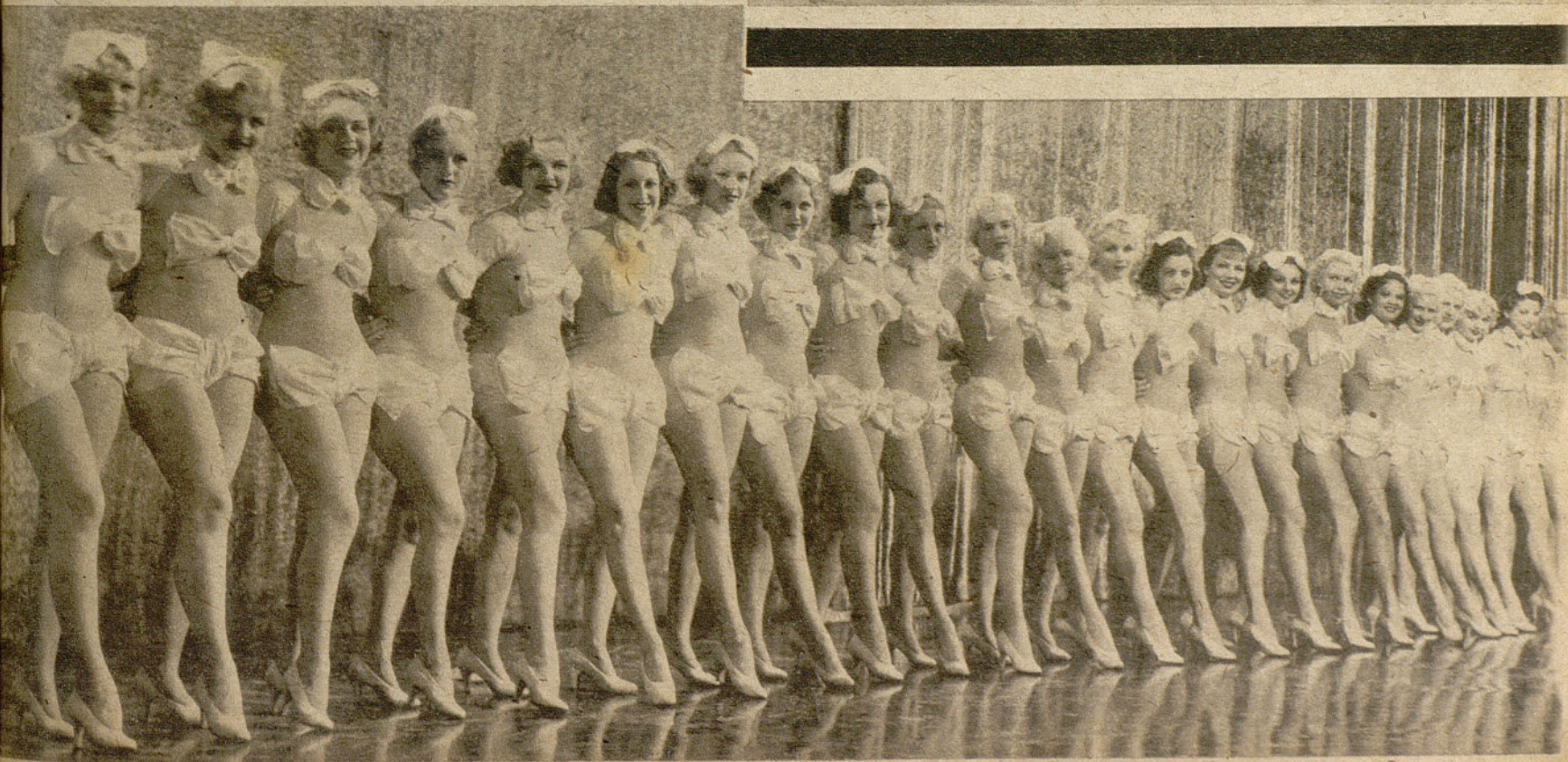
En otro orden de cosas, pero íntimamente ligado con éste, no es preciso insistir mucho para hacer notar la influencia de la música y las danzas, en la música y las danzas europeas.

Alerta, pues, europeos. Cuidado con las exageraciones. Una asimilación exagerada por el estilo norteamericano pondría en peligro los admirables y refinados estilos de nuestro continente. Si no queremos ser absorbidos no nos queda otro remedio que procurar luchar con armas semejantes. Y ya que el cinema ha resultado ser el gran investigador y difusor del estilo norteamericano, defendámonos por medio del cinema. Notables esfuerzos y realizaciones por parte del cinema inglés, francés y centroeuropeo han dado y dan excelentes muestras de nuestros grandes estilos, florecimiento exquisito de muchos siglos de civilización. Hay que insistir, pues, en los esfuerzos para no perder nuestra personalidad, sin que por ello dejemos de rendir nuestro entusiasta homenaje al país norteamericano, que por fin ha logrado, por lo menos en el arte de la pantalla, realizar un estilo propio. J. ESTEVE QUINTANA

Una escena hoy clásica en las películas de gran espectáculo. Exhibición de modelos dentro de un marco fantástico y deslumbrante. (Foto R. K. O.-Radio.)



«Girls» que el cinema americano ha internacionalizado. (Foto Warner Bros.)





NED SPARKS. (Fotos Warner Bros. First National.)



CUANDO el espectador se duerme en la butaca que ocupa en el cinematógrafo, muchas veces se despierta sobresaltado al oír una carcajada general y cuando se da cuenta de su motivo se apresura a hacerle coro. Y lo más notable es que, casi siempre, los personajes que suscitan tal hilaridad son los mismos. Por lo regular, el señor Sparks, el señor Horton y el señor Armetta suelen conseguir tales efectos con su sola aparición en la pantalla.

Luego, todos los espectadores están atentos, y aunque la película haya sido hasta entonces aburrida o incolora alcanza gran éxito. Y como los produc-

tores están muy bien enterados de eso, no hay que decir con cuánta alegría acogen a los tres actores citados. En realidad, pues, se trata de tres salvadores de films. Pero lo interesante, desde el punto de vista del espectador, es saber lo que hacen esos tres hombres en su vida particular. ¿Cuáles son sus ambiciones, sus amores y sus diversiones? ¿Serán tan divertidos en la vida real como en la pantalla?

El objeto de este artículo es contestar a tales preguntas, en la medida de lo posible. Ned Sparks vive en el piso de una casa. Minna Gombell habita en el piso superior y Una O'Connor en la puerta inmediata, de modo que el señor Sparks tiene grandes facilidades para invitar a sus vecinas, mas, al parecer, las mujeres no tienen gran importancia en su vida. Incluso parece estar algo amargado con respecto al sexo femenino. Tal vez el lector recordará que, hace cosa de un año, circuló su retrato en los periódicos acompañado de otro de mujer y en la leyenda se hablaba de divorcio, de alimentos, etcétera. Y esto último es capaz de amargar a cualquiera.

laicofía que tan famoso lo ha hecho. Nació en un pueblecito de Ontario, en donde intentó diversas ocupaciones, sin acabar de interesarse por ninguna. Por fin se dirigió a Alaska, en busca de fortuna; allí se unió a una compañía de cómicos, con la cual recorrió el Medio Oeste, en donde, según asegura, pudo descubrir algunas aldeas que incluso los indios desconocían.

En el curso de aquellas actividades representó todos los géneros, sin olvidar el de la ópera. Por último, llegó a Nueva York, en donde desempeñó un papel principal con Madge Kennedy. Los críticos los acogieron muy bien, de modo que, a partir de entonces, tomó parte en otras trece comedias de éxito. Conoció a Constance Talmadge, quien le recomendó que se dedicara al cinematógrafo y, siguiendo su consejo, filmó cinco cintas en Nueva York, en compañía de la actriz Connie. Y hace diez años fué a Hollywood, en donde en sus papeles cómicos ha salvado del fracaso infinidad de películas. Las principales aficiones de Ned Sparks son la caza y la pesca, de modo que, en cuanto tiene algún tiempo libre, se dedica intensamente a esos pasatiempos. En cuanto a sus ambiciones, consisten en reunir el dinero suficiente para ir a vivir en el campo. Tiene la ilusión de adquirir una propiedad en el Canadá, cerca del lugar en que nació, y no hay duda de que, por fin, acabará su vida de esta manera.

Lee mucho y especialmente novelas misteriosas. Considera que su profesión es un negocio y actúa como negociante. No asiste a las fiestas de Hollywood ni frecuenta los clubs nocturnos. El gran amor de su vida es un «bulldog» de tres años, inteligentísimo, al que cuida con el mayor esmero.

PRODUCTORES



EDWARD EVERETT HORTON. (Fotos Universal.)

En cuanto a Edward Everett Horton, al revés del señor Sparks, es hombre que se ríe continuamente y demuestra el mayor entusiasmo por todo. Siente intensamente la «joie de vivre» y su alegría es tan sincera y contagiosa que cuantos lo rodean se sienten invadidos por ella. Nació y se crió en Nueva York. Es hijo de un director del «New York Times», y ya en edad temprana sintió gran afi-

ción por el teatro, de modo que acabó dedicándose a él. Después de alcanzar algunos éxitos en el este, se dirigió a la costa occidental —de esto hace dieciséis años— y al fin decidió trabajar en el cinematógrafo. Su primera producción de importancia fué «Alcanzando la Luna».

Sus mayores entusiasmos actuales se dedican a un rancho que tiene en el Valle, cerca de Encino, y no sueña más que en ampliar su propiedad y llenarla de «cow-boys» que puedan hacer grandes rodeos de ganado. No obstante, su propiedad sólo tiene ahora unas proporciones reducidas, aunque posee una casa digna de admiración, siendo lo más curioso acerca de ella que después de cada una de sus grandes producciones su dueño construye una nueva habitación y, naturalmente, recibe el nombre de la película a que debe su origen. Sostiene en su rancho a cuarenta y tres obreros, y ninguno de ellos puede acusarla de tacañería. Está muy orgulloso de sus árboles frutales y, aunque él no coge la fruta, permita que lo haga quien lo desee. Para su mesa compra fruta de otras propiedades. Hace tres

caso es que ha firmado ya los contratos suficientes para estar ocupado hasta junio, porque los «producers» de Hollywood conocen a su gente y no quieren prescindir de un salvador de films como es Horton.

Henry Armetta, el tercero del grupo, era hace algunos años un joven italiano que luchaba por la vida en Nueva York. Andaba buscando trabajo y una tarde descubrió un sucio puesto de bebidas, en la parte baja de Manhattan, donde por dos centavos vendían un helado de chocolate. La porción era muy pequeña, pero Armetta la tomó, prometiéndose que algún día sería lo bastante rico para hartarse de helado; y, en efecto, ahora se acuerda de aquel juramento que se hizo y sigue muy aficionado a los helados.

Entre los tres, Armetta ha tenido la vida más movida de todos. Nació en Palermo (Italia) y, como muchos chicos italianos, tenía una afición extraordinaria por el mar. A los catorce años huyó de su casa y, en calidad de polizón, se metió en un barco que hacía el viaje hasta Boston. Al desembarcar fué detenido y encarcelado, pero un

viario y, en una palabra, se dedicó a multitud de oficios, hasta que un día afortunado encontró trabajo de barbero en un club de actores de Nueva York. Hízose amigo de muchos de ellos y uno le ofreció un puesto en su compañía. Tal fué el principio de una sincera e intensa amistad.

Armetta había sido bien lanzado en su carrera teatral. Hizo venir a su prima de Palermo y se casó con ella. Llegaron malos tiempos y el matrimonio Armetta se dirigió a Nueva York. En 1925 no tenían un centavo, pero empezaron a trabajar pintando juguetes de Navidad. Poco después, Armetta recibió el encargo de desempeñar un pequeño papel de la producción de De Mille «Rey de reyes», y la víspera de Navidad le pagaron la enorme suma de cuarenta y cinco dólares. Aquello era una fortuna principesca, de modo que Armetta, loco de alegría, fué a comprar un árbol de Navidad, un pavo y vino, y lo llevó todo a cuestras, por espacio de dos millas, hasta llegar a su casa. Nunca ha sido tan feliz como aquel día.

Henry Armetta es hombre amante de la

ESOL CARCAJADAS

años hubo una ligera nevada en la región y entonces los cerezos del señor Horton dieron fruta por vez primera. Y hay que oírle hablar, entusiasmado, de cómo rodeó sus árboles frutales con unas redes para que los pájaros no se comiesen las cerezas.

Como ya hemos dicho, su casa es la mejor amueblada de toda la región. Edward Everett Horton es muy sociable y gusta del trato de la gente. Asiste a fiestas y las da, aunque se muestra algo exigente con respecto a sus amigos. Entre éstos figuran, en primera línea, Ruth Chatterton y Genoveva Tobin. Es soltero. Este año tiene el propósito de ir a Nueva York para representar una comedia. Pero el



HENRY ARMETTA. (Foto Universal.)

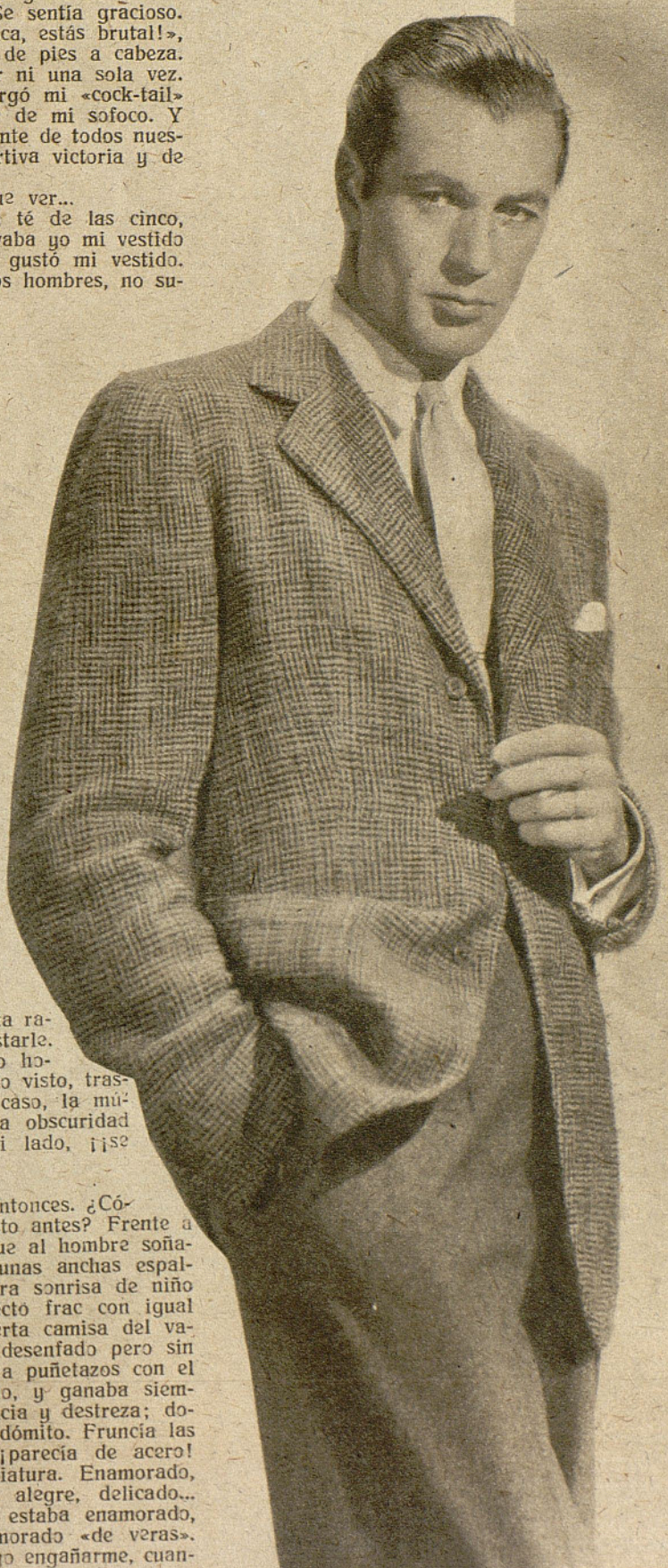
Tres hombres alegres de Hollywood, que siempre son recibidos con una ovación cuantas veces aparecen en la pantalla

familia. Tiene tres hijos, dos de los cuales son gemelos. A donde va Armetta va toda la familia, y los niños no pierden nunca ninguna de las películas en que trabaja su padre. Esos tres actores, Sparks, Horton y Armetta, son tan diferentes uno de otro como el norte y el sur, pero, sin embargo, el público los acoge con la misma simpatía y, en realidad, y como ya hemos dicho al principio, nunca fracasa ninguna de las películas en que ellos toman parte.



barbero italiano, que en otro tiempo fué polizón, garantizó que daría casa y trabajo al muchacho si la policía consentía en soltarlo. Así fué cómo el joven Armetta aprendió a enjabonar a los clientes. Luego se dedicó a guiar camiones, fué empleado ferro-





LA ANÉCDOTA EN PRIMER PLANO

MYRNA

LOY



LA ESTRELLA QUE MUCHOS CREEN NACIDA EN CHINA, CRECIÓ EN UNA HACIENDA DE MONTANA



(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer)

El traje que le hicieron a Myrna Loy, para su rol de china en «El doctor Fu-Manchú», costó dos mil dólares y pesaba cincuenta libras. Es una de las artistas que más ha trabajado en los últimos seis años. Figuró en cincuenta y cinco películas, o sea un promedio de nueve cada año. Un record sobrepasado solamente por los artistas de hace quince años cuando no había tantos donde escoger.

La exótica estrella, cuyos ojos verdes parecen estar llenos de misterio oriental, ha sido, en varias ocasiones, causa de disturbios matrimoniales o de alguna tragedia entre dos seres queridos. Es la viva encarnación de la diosa Kali, con sombrero graciosamente ceñido a sus sienes. Una Cleopatra con pecas, a quien nadie conocería de verla por la calle. Creció comiendo cecina y ensalada de hierbas con mostaza en una hacienda de Montana. Aunque es una de las sirenas más peli-
grosas de Hollywood, no usa incensarios de quemar perfumes como otras de sus congéneres.

Cultiva todos los deportes. No habla por los codos, pero sus expresiones familiares son devastadoras. Se la ve pocas veces en lugares concurridos. No por eso deja de tener admiradores que la requiebran a menudo; pero huye de conversaciones románticas.

Se gasta dinero en estampas, acuarelas, porcelanas y bronce antiguos. Lee ávidamente historias y biografías. No puede soportar las lec-

turas espeluznantes. Prefiere los libros escritos por hombres a los escritos por mujeres. Le encantan los dramas intensos en el teatro y la pantalla. Norma Shearer es su actriz favorita.

Nunca camina por el borde de las aceras ni se roza con las esquinas. Gusta de mirar escaparates y detesta los hombres que no se afeitan cada día. El olor de los establos le hace sentir la nostalgia del terruño. Ahora viene aparte como anillo al dedo el relatar un ocurrido gracioso.

Fué hace algunos años. Myrna Loy, que pasaba por una vaquería, sintió deseos de tomar un vaso de leche e irrumpió en el establecimiento. Pidió que se lo sirvieran y al ver que era de la que había en una cacharra sobre el mostrador, se dirigió a la dueña para decirle:

—¡Oh, no! Lo que yo deseo es leche recién ordeñada. Le daré por ella lo que me pida.

—En ese caso, voy yo misma a hacerlo.—

La mujer tomó en sus manos un tosco vaso de cristal y se dirigió hacia el establo, decidida a satisfacer las exigencias de su cliente. Pero Myrna no pudo contenerse, y se fué tras ella para, con sus manos que se hallaban enguantadas, extraer de las ubres de una opulenta vaca el codiciado jugo lácteo, que apuró con la misma ansia que lo hacía de niña allá en Montana.

Manuel P. de SOMACARRERA

MARY DEL CARMEN

Filmoteca
de Catalunya



MARÍA del Carmen Merino, la joven actriz de Cifesa, nació en San Sebastián el 14 de mayo de 1919, y su nombre artístico es simplemente Mary del Carmen.

Adquiridas las primeras nociones de cultura general, demostró gran afición al cine, la cual se agigantó a medida que aumentaba en edad. Al principio tuvo que luchar contra la gran resistencia que opuso su familia y, sin que ésta se enterase, se presentó en la C. E. A., y en casa de Perojo, quien la consideró apta, después de hacerle la primera prueba.

Seguidamente comenzó a rodar las dos películas en que ha intervenido: «Rumbo al Cairo» y «Es mi hombre». En ambas ha interpretado los papeles de Celia y Leonor respectivamente.

Los artistas con quienes ha trabajado, son: Valeriano León, Miguel Ligeró y Ricardo Núñez.

Prefiere, para su interpretación, los papeles de ingenua, porque, según ella, son los que más se prestan para ofrecer mayor rendimiento artístico.

Demuestra gran preferencia por los artistas españoles, por ser con los que primero ha trabajado, aunque no oculta su admiración por todos. De los extranjeros no tiene ninguno preferido por ahora, y todo su entusiasmo radica en apreciar la labor y condición de los nacionales, debido también a su entusiasta patriotismo.

Es soltera, rubia y de ojos azules.

Su carácter es muy alegre y el temperamento denota gran optimismo de juventud.

(Fotos Cifesa.)





CLARK GABLE

Lugar de honor éste, merecidísimo para la figura del gran artista de la pantalla americana. Porque Clark Gable no es el niño bonito del que admira el sexo contrario únicamente las poses; no es el hombre de elegancia suprema cuyo capricho se convierte en moda; no es el actor mediocre al que una propaganda pródiga ha convertido en ídolo; no es, en fin, el astro engreído de inaguantable soberbia. Es, sí, un gran artista de admirable temperamento, un galán varonil, un hombre que une a su voluntad una simpatía e inteligencia puestos únicamente al servicio del arte. Y es sólo a través de éste que llega al gran público. Por esto su prestigio no ha sido efímero como el de tantos otros que hemos visto desvanecerse cual quimeras.

(Foto M.-G.-M.)

UN VIAJE DE 15,000 kilómetros PARA ENTRAR EN EL CINE



UNO de los episodios más interesantes de la meteórica carrera de Frances Farmer fué el camino que recorrió para llegar a Hollywood. El viaje de Seattle, su ciudad natal, a Hollywood, que normalmente representa un recorrido de dos mil kilómetros, fué para Frances una peregrinación de más de quince mil. Habiendo ganado un concurso organizado por un periódico de Seattle que ofrecía como premio un viaje a Moscou, Frances salió en la Primavera de 1935 visitando la mayoría de las capitales europeas y acabando por desembarcar en Nueva York después de haber atravesado el Atlántico. En Europa conoció al Dr. George Gladstone, que le presentó al conocido empresario Shepard Traube. Traube la llevó a las oficinas de la Paramount en donde se le hizo una prueba. El 19 de septiembre, día de su cumpleaños, firmó un contrato con dicha compañía. Frances se trasladó a Hollywood y actuó en varias películas con papeles secundarios hasta que le asignaron un primer papel en «Padres a granel», un film que tuvo mucho éxito y que sirvió para que el público se fijara en ella. A continuación actuó de primera actriz en «Vuelo en la frontera» y coronó su rápido ascenso colaborando con Bing Crosby en «Melodía del vaquero». Desde entonces Samuel Goldwyn la pidió prestada a la Paramount para darle el primer papel femenino en uno de sus films, que se está rodando actualmente. Su próxima película para la Paramount será probablemente «First romance» (Primer amor), con John Howard de primer actor. Frances se educó en la Universidad de Wáshington distinguiéndose en sus representaciones teatrales. Para sufragar sus gastos, trabajó de profesora de declamación, de institutriz y de acomodadora en un teatro. Nació en Seattle, mide un metro sesenta y cinco, tiene el cabello rubio y los ojos castaños. Poco antes de su meteórico ascenso, Frances sorprendió a sus amigos casándose con el actor de la Paramount Leif Erickson.

DESDE que el mundo es mundo y la mujer es mujer, el cabello femenino ha sido objeto de solícitos cuidados y hoy día más del noventa por ciento de las mujeres americanas acuden a los salones de belleza para el aderezo de su cabellera.

En la antigüedad, el arreglo del peinado llegó a alcanzar cierta significación y con frecuencia se daban casos en que las costumbres nacionales de ciertos países demandaban que las muchachas solteras se peinaran en forma distinta de las casadas. Esta costumbre parece haber desaparecido por completo, con la excepción de algunas tribus salvajes que aún la practican.

Cada época ha tenido su peinado individual. Los griegos se limitaban a peinarse con simpleza y elegancia, y tanto el hombre como la mujer usaban el pelo largo. Las israelitas acostumbraban adornar su peinado con toda clase de ornamentos de oro, plata, perlas, etc. La mujer siria de otros tiempos, de acuerdo con grabados de esa época, se ondebaba mucho el cabello y dedicaba largas horas a su cuidado.

Los chinos y nipones distinguían la posición social de

sus mujeres por el peinado que lucían. El rango determinaba el peinado. Desde la infancia hasta su boda, las muchachas usaban trenza, y el día después del casamiento, adoptaban el peinado correspondiente a las mujeres casadas.

Hasta el siglo XVIII, las mujeres de Inglaterra se arreglaban en forma grotesca su cabello, pero desde aquel entonces, poco a poco, han ido adoptando estilos más femeninos y apropiados. En aquellos mismos años, las pelucas y transformaciones estaban a la orden del día y se usaban con mucho éxito. Los peluqueros eran personas de importancia capital y hacían un negocio formidable, habiendo muchos de ellos alcanzado tanto favor con los reyes que se les consideraba como favoritos de la corte.

Hoy día, toda mujer, a despecho de la posición social que ocupe, tiene amplias facilidades de lucir en su persona peinados artísticos y elegantes y no ha habido ningún otro medio mejor que la pantalla para diseminar la tendencia de los nuevos estilos capilares.

Es un axioma corriente de los estudios cinematográficos de Hollywood que cada artista

tiene su fotógrafo favorito, y que con su ayuda cualquier ángulo desfavorable de que adolecen no se pondrá de relieve en la pantalla para su desmérito. La misma influencia benéfica, puede decirse, la ejercen los peluqueros, cuyos peines, cepillos y habilidad profesional les permite realzar la belleza de una artista con unos simples toques de peinado.

Tomemos a Katharine Hepburn, estrella de la RKO-Radio, como un ejemplo corriente. Para contrarrestar la angularidad de sus facciones, el maestro peluquero le ensortijó el cabello peinándolo corto, sobre las orejas, eliminando los ángulos y dándole a la cara de la artista, que es bastante bella al natural, una apariencia suave y ovalada, tal como aparece en su film *Maria Estuardo*, aun por estrenarse, pues todavía se está rodando.

La pantalla, repetimos, es el medio más apropiado para difundir el arte del bien peinar. Los peluqueros avisados estudian la tendencia de la moda capilar yendo al cine a vigilar sus favoritas, o favoritos, pues a decir verdad, puede aplicarse el mismo principio tanto al peinado de la mujer como al del hombre.

Katharine Hepburn en una escena de *Maria Estuardo*. (Foto R. K. O.-Radio.)

EL PEINADO DE LA MUJER A TRAVÉS DE LOS SIGLOS





LA VIDA PRIVADA DE LAS ESTRELLAS

BETTE DAVIS

La joven y rubia trágica del cine es una mujer enteramente feliz en la vida real; su secreto es una intensa compenetración con su arte y una tolerancia extraordinaria con sus semejantes; en ella se unen el talento y los encantos para hacerla una favorita entre sus amistades y un valor legítimo de la escena.

UN asunto acerca del cual cualquier periodista siente placer en escribir: la Bette Davis que no aparece en la pantalla del cine, la muchachita de la vida real, la mujer y no la actriz consagrada, por tanto, con anhelos de llevar a cabo una labor que se siente con entusiasmo en el fondo del alma, nos encami-

namos hacia donde sabíamos que habíamos de encontrarla: en el salón comedor del Hotel Roosevelt, de Los Angeles, donde ella concurre a diario a la hora de la cena.

Desde que Bette Davis llegó a Hollywood ha estado alejada de la vida nocturna de la ciudad del cine, pero el motivo que la lleva a diario al salón de baile

del Hotel Roosevelt, es que Harmon O. Nelson, el joven director de orquesta con quien Bette Davis está casada, toca a diario en aquel sitio de reunión de la buena sociedad, y si la señora Harmon (que es como Bette se nombra en la vida real) no concurre en las horas de la tarde a oír a su marido tocar, seguramente la encontraremos allí a la hora de cenar.

Estos planes cambian si en alguno de los teatros de la ciudad se ofrece algo de atractivo especial, ya que Bette no pierde una buena presentación teatral, debido a que ella no tiene ninguna otra afición, ni ningún anhelo que no sea actuar o ver cómo actúan los demás. Anualmente hace dos o tres viajes a Nueva York para ver los estrenos de los teatros de aquella ciudad, habiendo llegado a tener el record de ver hasta nueve funciones en una semana, aprovechando las matinés, y una distinta a diario en las horas de la noche. Cuando se trata de una obra que le llega al alma o que despierta en ella tempestuosas emociones, la ve repelidas veces hasta casi sabérsela de memoria, ya que ella no concurre al teatro solamente por el deleite de ver lo que se presenta, sino para aprender de los demás todo cuanto pueda mejorar su dominio de la escena.

UNA ACTRIZ QUE DESCONOCE LA VANIDAD. — Si me preguntaran cuál es la característica más esencial de Bette Davis, sin vacilación diría que su primordial atractivo es la total ausencia de vanidad, ya que, observándola después de que ha recibido el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, me he podido dar cuenta de que ella no siente ni vanagloria ni fatua satisfacción en ese triunfo, el cual considera solamente como un paso más hacia el perfeccionamiento de su actuación y un estímulo para seguir mejorando y aumentando sus conocimientos dramáticos y nunca como una demostración de que ella haya llegado a la cúspide de la fama.

Por conocerla muy bien y haber cultivado su amistad durante todo el tiempo que ella ha estado en Hollywood, puedo decir con pleno convencimiento que, mientras más enaltecida se encuentra por sus amigos y admiradores, más modesta y más humana, más sencilla y más laboriosa se hace Bette Davis, la mujer que más seriamente piensa acerca de su carrera y la que más tiempo dedica al difícil arte de conocerse a sí misma.

Un mundo de genial inspiración se encuentra en el corazón de esta muchachita que más parece una ecología que una trágica eminente; pero su arte se confina exclusivamente a las horas en que está ante la cámara, ya que en la vida real no hay nadie más natural, más realista ni más veraz que ella.

INFORMES Y DETALLES. — Su nombre verdadero es Ruth Elizabeth Davis. Nació en Lowell, Mass., Estados Unidos de Norteamérica, el día 5 de abril de 1908. Fue figura principal en el cuadro de aficionados que presentaba obritas teatrales en la Escuela Superior donde ella asistía, y por su excelente actuación ganó una beca o matrícula gratuita en la Academia Dramática de Anderson, donde cursó un año de estudios con brillantes resultados, siendo incorporada a un grupo de artistas que presentaba obras en variados espectáculos, y antes de que hubiera transcurrido un año, desde la iniciación de la gira artística, se

encontraba Bette Davis actuando en Broadway, asociada a la compañía dramática de Blanche Yurka, que presentaba el repertorio de las obras de Ibsen. En una de esas obras la vió Richard Bennett, el gran actor teatral, padre de Joan y Constance, y habiéndose impresionado hondamente con el temperamento trágico de la actriz la contrató para aparecer con él en la obra titulada «The solid south».

Un momento decisivo en la vida de Bette Davis fué su entrada en el cine al ser elegida por George Arliss, entre una multitud de concursantes para personificar a la protagonista en la película inolvidable titulada «La oculta providencia». El actor declaró que por lo expresivamente que Bette había hablado con él y por la sinceridad de sus gestos, había adivinado la fuerza del temperamento dramático que ella posee.

Pero no vamos a hablar de su carrera como actriz, sino de...

LA SEÑORA DE HARMON O. NELSON. Este joven fué compañero de Bette en la Escuela Superior, luego, él se matriculó en la Universidad de Amherst. Desde entonces sostuvieron correspondencia. Bette era una de las jovencitas que no permitían que se dijera que ellas tenían romance alguno, y en 1932 Nelson había terminado su carrera universitaria y fué a reunirse con Bette, que le esperaba ansiosamente... En relación con la felicidad conyugal, Bette dice:

«Nuestra unión será un éxito si es que la inteligencia y el amor pueden convertir en triunfo una asociación matrimonial.»

Nelson ha tenido que sostener ardua lucha para hacer en Hollywood un éxito de su orquesta, que ya estaba muy acreditada en Nueva York y otras ciudades del este, pero, finalmente, después de varios meses en San Francisco, fué contratado por el Hotel Roosevelt, donde actualmente triunfa.

Sigan, pues, los consejos de la señora de Nelson, que dice:

«Un romance comenzado en los días de colegio, relaciones que duraron varios años, a pesar de la ausencia, firme fe mutua y casarse con el único novio que se haya tenido: este es el secreto de una felicidad completa y duradera.»

OTROS INTERESES. —

Claro está que hay muchas cosas que a Bette Davis le interesan, pero fuera de su arte puede decirse que no tiene hábitos que la dominen. Es una de las más expertas en el arte de la natación, hace largas y dificultosas travesías a pie por los alrededores de Hollywood; maneja con facilidad las armas de fuego y su certera puntería llama la atención. Si no fuera actriz de cine seguramente sería una gran exploradora. Le agrada leer, pero no es lo que pudiéramos llamar una polilla de biblioteca, ni se dedica a coleccionar libros: los lee y los presta o los regala. Toca el piano solamente para su recreación personal, pero no hace repertorio ni quiere dedicar mucho tiempo a la música. Su habilidad como



dibujante se reduce a delinear los planos de la casa que ella y Nelson tendrán algún día en Nueva Inglaterra, pero fuera de ese aspecto de su talento pictórico no tenemos nada más que contar.

Este hogar soñado varía según sea la modalidad en que la actriz se encuentre. Sin embargo, hay ciertos detalles que nunca varían, por ejemplo, el aspecto de hogar de antaño que ella desea que tenga su salón de recibo con una amplia estufa y mobiliario del tiempo colonial.

La casa que actualmente habita Bette con su mamá y su hermanita menor es sumamente sencilla. Ella ocupa un piso y sus familiares otro. Cuando Nelson está en Hollywood, Bette, naturalmente, se siente muy bien acompañada; cuando él se ausenta la actriz sigue viviendo en familia como cuando estaba soltera.

SU FELICIDAD ES POCO COMÚN. — La silueta familiar de Bette Davis es muy fácil de conocer y dibujar: joven, atrac-

tiva, casada con un hombre que la comprende y que no se siente celoso del éxito de su mujer; famosa en su profesión y sentimental en la vida real, podemos decir que pocas muchachas hay más felices que ella.

En su reciente viaje a Nueva York ofreció una comida a las muchachas asociadas al club que lleva su nombre y lo que más les llamó la atención a las jovencitas admiradoras de Bette era lo contenta que ella parecía estar en todos momentos, de modo que son varias las teorías que se desmienten acerca de las estrellas del cinema de hoy si las miramos a través de esta actriz; ya que ella no es caprichosa, ni está decepcionada, ni vive esclava de su belleza ni hace ninguna de las tonterías con que otras se han hecho famosas; Bette Davis debe su fama a su arte magistral, a su constante orgullo y a sus geniales actuaciones.

(Fotos Warner Bros-First National.)

MAGNOLIA

(SHOWBOAT)

Director: James Whale



ARGUMENTO

CONDEANDO al viento sus banderas y dirigido por el capitán Hawks, aguas arriba del Mississippi, fondea en una magnífica ribera el barco-teatro «Cotton Blossom», entre aclamaciones mil y delirante expectación popular. La pri-

mavera perfuma el ambiente. A bordo no hay más que gestos triunfantes, cuya alegría alocadora parece hacer coro a las marchas bulliciosas de dos orquestas en popa, uniformadas con galanura sin igual. El conjunto del barco más que nave semeja un palacio flotante de las mil y una noches; por doquiera filigranas,

floridos balcones, arcadas que se mecen, torrecillas festoneadas, y siempre, en fin, una pareja invitando a aprisionar los más bellos gozes de envidiables trasuntos, balancea balanceando en la pura y tranquila corriente del río. El teatro flotante ha llegado. ¡Showboat!

Steve se halla furioso en un ac-

ceso de celos de su mujer Julia. El ingenioso capitán Hawks tiene, empero, una mujer llamada Parthy, la que a toda costa quiere impedir que su hija Magnolia se relacione con Julia, y ésta, que secretamente mantiene dicha amistad íntima, es al fin acusada por el falso Pete, teniendo Julia que abandonar el barco-teatro, con lo que Magnolia pasa a ocupar el principal papel femenino en la compañía.

Gaylor Ravenal, un empedernido jugador ribereño reemplaza a Steve en su papel con Julia, no tardando en enamorarse de Magnolia. La mujer de Hawks, que sorprende a la pareja decidida a casarse sin aplazamiento, logra, con auxilio del jefe de policía de un pueblo cercano, detener a Ravenal con todo aparato, delatándole públicamente de asesino a más de jugador peligroso. Pero puesta en claro la verdad, el idilio puede continuar, con lo que Hawks goza mientras su mujer, Parthy, rabia de ira.

Quando Magnolia tiene su primera hijita, Ravenal torna a sus vicios y la desampara. Un día vuelve el semigolfo y la convence para que abandone el barco-teatro y se marche con él a Chicago. Pasan cuatro años y Ravenal vuelve a abandonar a la desdichada Magnolia. Frank y Ellie, antiguos cómicos de Hawks, se encuentran a Magnolia sin recursos y la protegen haciendo que trabaje en el «Trocadero», un restaurante de moda. Allí reconocen a Julia, que acaba de cumplir contrata y Magnolia vuelve a sucederle. El capitán

Hawks y su mujer buscan febrilmente a su desgraciada hija, hallándola aquí en los momentos en que triunfa como jamás diva alguna en dicha sala. Magnolia es la diosa de las multitudes de Chicago ahora. Un incidente revela su voz admirable. Magnolia sueña con hacer de su hija otra celebrada artista; la recoge de su pensionado y la hace triunfar, después de que Ravenal se había despedido de ella para proseguir su vida de lacra. Ravenal desciende tanto que, como especial favor, se trata de regenerarle haciéndole portero de palcos en el teatro en que su hija triunfa. Magnolia lo descubre conociéndole apenas en su nuevo oficio:

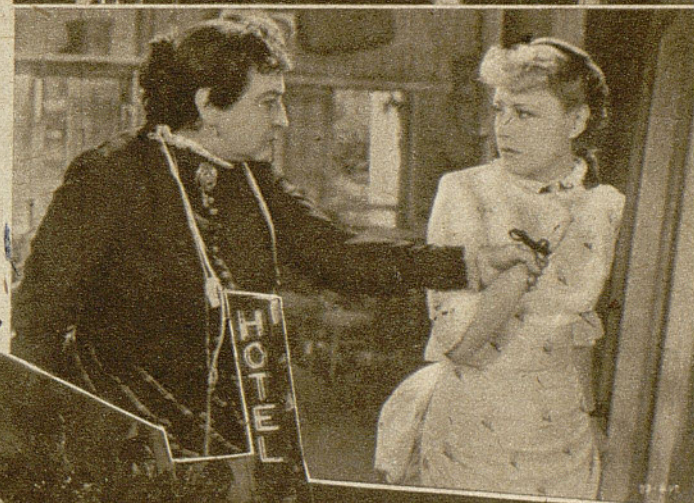
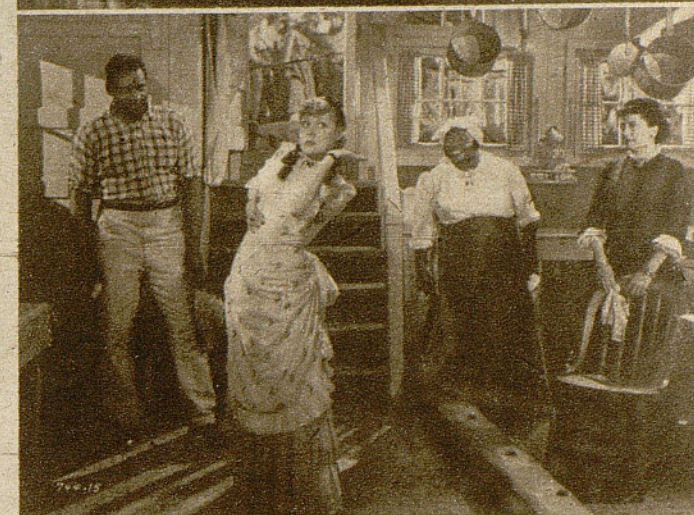
—Gaylor, ¿te negarías a compartir nuestras alegrías y ganancias? —le dice, perdonándole, la esposa fiel—. ¡Tu hija y yo te necesitamos!—

Y Gaylor, que se había vengando al verse descubierto, y que en principio quiso oponer resistencia al ofrecimiento de su amada Magnolia, comprendió realmente que la haría infeliz negándose a seguirla y todo el ardor juvenil de sus primeros días de enamorado revivió en el indomable...

El drama amenazador había cesado. Y tras cortas semanas, todos a bordo de su familiar barco-teatro, descendían por las corrientes del viejo Mississippi, haciendo la dicha de aldeas ribereñas ensombreadas, y nuevamente llevando su farándula alegre a los pechos de innumerables campesinos que bajo su azul celeste aguardaban la llegada del «Showboat» y del viejo capitán Hawks, su timonel, entonando añoranzas de esclavos del viejo Mississippi.

PRINCIPALES INTERPRETES:

Irene Dunne, Allan Jones, Charles Winninger y Paul Robeson.



(PELÍCULA UNIVERSAL)



TRIBUTO DE VIDAS

Es triste, es verdad, pero cierto. Resulta aterradora la cantidad de suicidios que tiene lugar en este país donde parece existir la felicidad en todas partes. Autores de argumentos que no logran vender ninguno y «extras» a los que vimos impecables en sus trajes de noche bailando en mil películas, son casi todos los desgraciados que completan ese macabro porcentaje.

Es la contribución que imponen las ciudades, donde la Fortuna, fantasma de las alas de oro, como la llamó Blasco Ibáñez, tiene una de sus muchas moradas.

Todo el mundo sabe que detrás del alegre casino de Montecarlo, con sus luces maravillosas, con sus bailes, con sus mujeres variantes hasta el infinito y siempre llenas de voluptuosa sugestión, existe un punto, un balcón natural sobre el mar adonde van a parar los jugadores desafortunados, desamparados por la diosa, para vencerla, al fin, con un salto sobre el vacío. Con su dinero, con sus haciendas muchas veces, han contribuido a dorar las alas del Fantasma, y cuando todo el antiguo bienestar se convirtió en un interrogante aterrador para el futuro, ellos, los soñadores, los que un día creyeron factible poner bridas a la Fortuna, ofrendan también sus vidas.

En este país, donde miles de almas vienen a buscar su «oportunidad», donde todavía hoy se dan los casos de contratos fabulosos e inesperados, el suicidio tiene una frecuencia aterradora. Ayer fué un muchacho fuerte y bien parecido que, falto de recursos y perseguido por burlar las leyes de la emigración, en un momento de irreflexión puso fin a su azarosa vida. Hoy ha sido una muchachita que no había cumplido los veinte años, rubia maravillosa, la que de una manera folletinesca terminó su lucha por la fama, que es la lucha más



cruenta y heroica que se conoce.

Dominando desde la cima de un monte muy alto todo el panorama de esta ciudad de ensueños, existe un letrero, visible desde todas las avenidas de Hollywood, en el que puede leerse: HOLLYWOODLAND (Tierra de Hollywood); exactamente en la misma situación que se encuentra el Tibidabo en Barcelona. La suicida se subió sobre la primera letra y desde allí saltó al abismo.

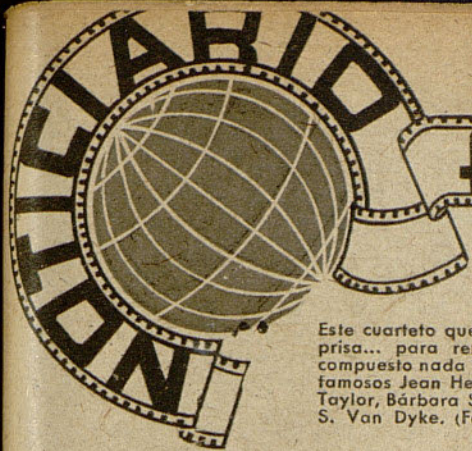
Estos casos no son raros, ni mucho menos, en esta tierra. California, con su sol, con sus riquezas y confort es el Estado en el que la proporción de suicidios bate el record del país. Y Los Angeles es la mejor proveedora de todas sus ciudades.

Aquí la gente viene, como en Montecarlo, a conocer la Fortuna. No trae en sus manos dinero para atraerla, pero sí algo que vale tanto como él. Y cuando la juventud, la belleza o la ilusión han sido despreciadas por la diosa, le entregan con estúpida frecuencia la vida.

Es triste, pero no se logra contener la avalancha de gente deseosa de probar su combinación en la ruleta del celuloide.

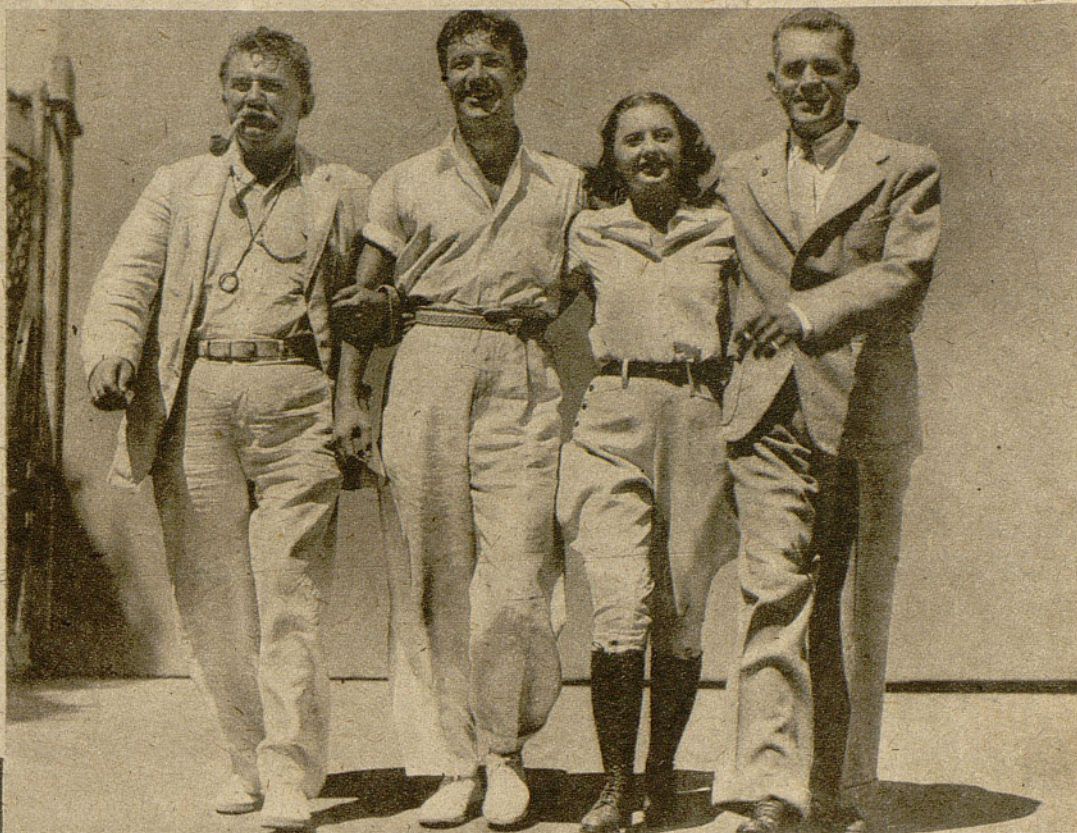
Y luego, los desesperados, ayer uno, hoy otro y mañana quién sabe, se encargan de contribuir con sus vidas al tributo que impone la Fortuna en cada una de las ciudades donde es posible encontrarla.

FERNANDO G. TOLEDO



FILMS SELECTOS

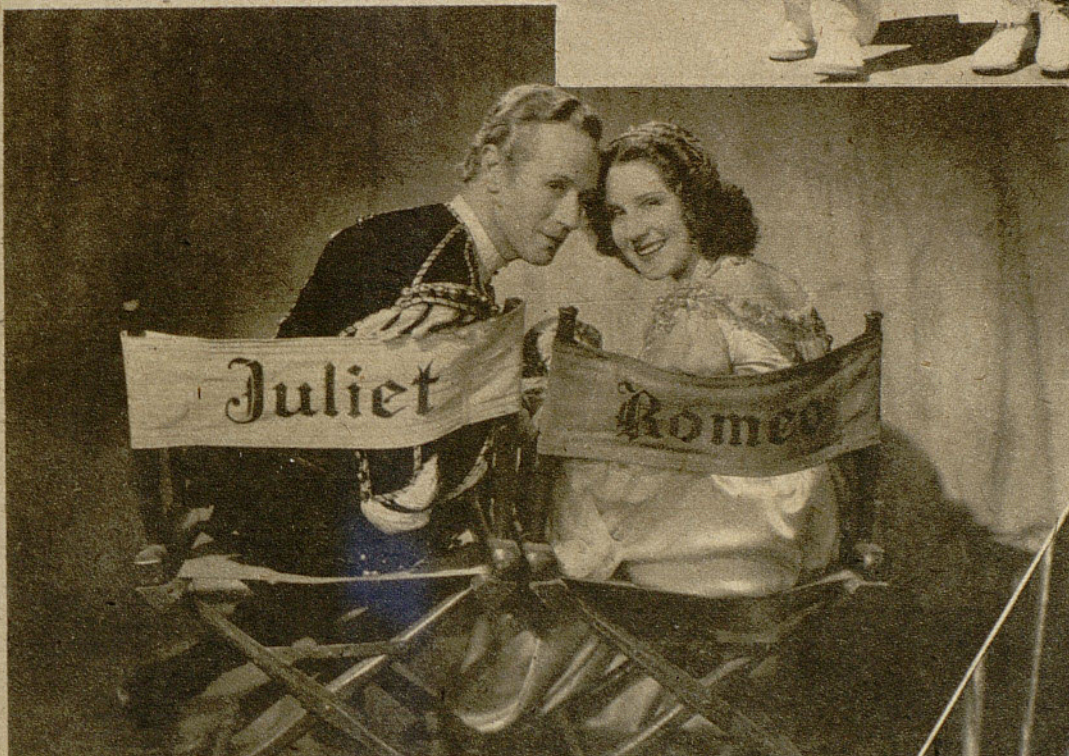
Este cuarteto que parece tener prisa... para retratarse, está compuesto nada menos por los famosos Jean Hersholt, Robert Taylor, Bárbara Stanwyck y W. S. Van Dyke. (Foto M.-G.-M.)



© Jeanette Mac Donald ha empezado a ensayar un papel que tal vez constituya la labor más ardua que haya emprendido en el campo de la ópera. Nos referimos a su parte en «San Francisco», nueva película para la Metro, y a las arias que cantará en dicha obra.

Una de ellas es el aria de las joyas de la ópera «Fausto», de Gounod, y otra el aria de la locura en «La Traviata», popular obra de Verdi. Estos dos números están considerados entre los más difíciles que existen para voz de soprano.

Con Herbert Stothart, de director de orquesta, miss Mac Donald ensaya, no solamente esas arias, sino otros números de «Fausto» y «La Traviata», para estar preparada cuando empiece la producción. Miss Mac Donald, Clark Gable y Spencer Tracy serán las estrellas de esta película, que dirigirá W. S. Van Dyke, que ya anterior-



ter Jurmann y Bronislav Kaper, con letra de Gus Khan.

La nueva película está basada en un argumento escrito especialmente para la pantalla por Anita Loos.

© Ernst Lubitsch está trabajando con entusiasmo en los preparativos de la próxima película de Marlene Dietrich, que la encantadora-estrella empezará a filmar a su regreso de Londres. No se le ha dado título todavía. Si se tiene en cuenta que en «Deseo», Lubitsch no hizo más que revisar

Samuel Goldwyn con Merle Oberon, vestida tal como aparece en una de las escenas de «El ángel de las tinieblas». (Foto United Artists.)

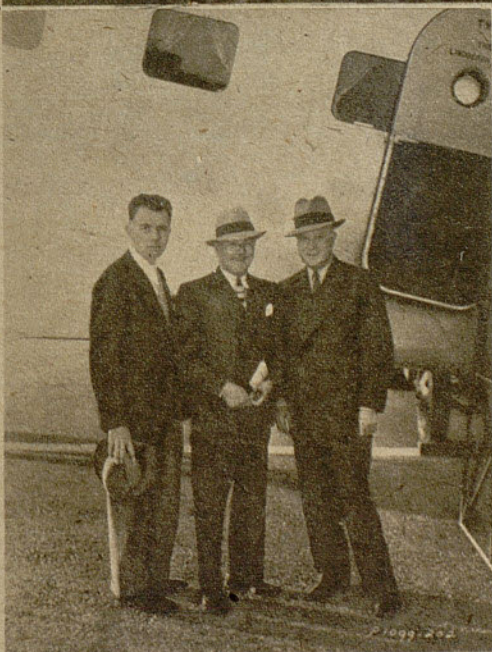


Leslie Howard en el papel de «Juliet» y Norma Shearer en el de «Romeo», tal como aparecen en la nueva versión de la vida de los eternos amantes. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer, así con todas sus letras para que cada uno cargue con su responsabilidad.)

mente fué el animador de «Rose Marie» y «Marietta la traviesa».

Esta es la primera vez que miss Mac Donald aparecerá en la pantalla sin otra estrella cantante. Representa a una cantatriz que logra un gran triunfo en la ópera después de haber empezado su carrera en un café cantante del barrio de los muelles en San Francisco de California. Gable personifica a un político que es, al mismo tiempo, dueño del café, y Tracy al «Padre Mullen».

Además de los trozos de ópera, miss Mac Donald cantará varios números especiales compuestos por Wal-



Wesley Ruggles, director de la Paramount, marchó a Nueva York en avión para asistir al estreno de su producción «La indeseada». Le acompañaron su hermano, el famoso actor Charlie Ruggles y William Le Barón, director-gerente de la citada empresa.

DE UNOS A OTROS

Este grupo está compuesto de cinco famosos artistas de larga experiencia en la pantalla. «¡Pero qué dice este hombre!— dirán ustedes—. ¡Si son tan jóvenes!» Pero no importa. No se fíen ustedes de las apariencias. Por si no los reconocen, diremos que son Muriel McCormack y Buddy Messegger los dos de arriba, Cecilia Parker en el centro, Peggy Montgomery (Baby Peggy) a su izquierda y Nanderecha. Todos ellos Price a su ellos aparecerán en un film estudiantil de la Metro.

Siendo notorio que algunas demandas y contestaciones que a esta sección son dirigidas, no llegan, por las circunstancias de todos sabidas, a conocimiento de los que las formulan o de los que podían contestarlas, hemos decidido suspender por el momento esta sección.

No obstante, retendremos en cartera todas las solicitudes hasta hoy recibidas, y las que de hoy en adelante se reciban, para ser publicadas por turno riguroso tan pronto la normalidad sea un hecho en todo el territorio de nuestra querida República. Por último, hemos de hacer constar la imposibilidad de complacer a nuestros milicianos y marinos, que nos abrumen con sus peticiones, solicitando madrinas de guerra. Sepan todos ellos que las órdenes que de la censura tenemos recibidas son terminantes en el sentido de que tales peticiones no deben ser publicadas.

la película de Marlene y que ésta será filmada bajo su inmediata dirección, se comprenderá la atención que la noticia ha despertado.

La Paramount sigue sus preparativos para la realización de un film sobre la famosa ópera de Bizet, «Carmen».

Leopold Stowski, director de la célebre Orquesta Sinfónica de Filadelfia, dirigirá la parte musical. El papel de protagonista será interpretado por la bellísima Gladys Swarthout.

El antiguo oficial austríaco, realizador y actor Erich von Stroheim, será el principal intérprete masculino, al lado de Edwige Feuillère, en la película francesa «Marta Richard, espía al servicio de Francia», que está realizando Raymond Bernard. El actor austríaco personifica en la película el barón von Kron, jefe de los servicios de con-

traespionaje alemán durante la guerra.

El gran actor de cine mudo tendrá una ocasión única para rehacer su prestigio en este papel antipático y difícil, en los que se había especializado.



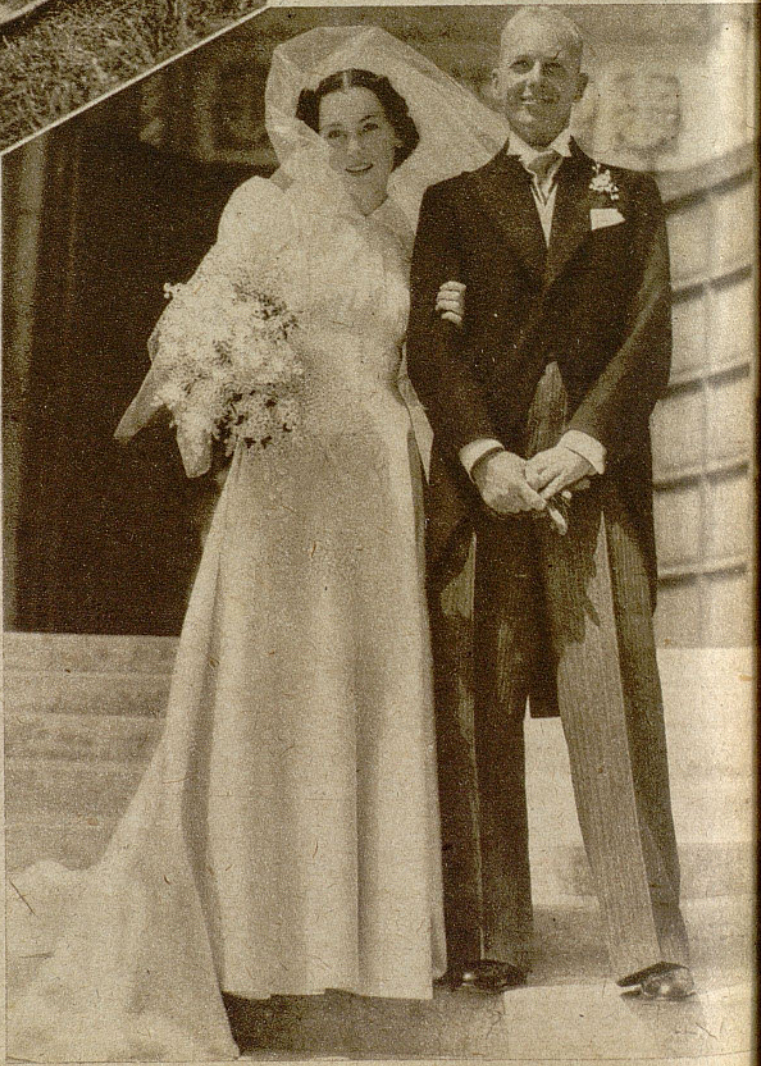
Bing Crosby celebra con su padre, que aparece a su izquierda, y con el director Norman Taurag, una fiesta, que parece íntima, en celebración de su cumpleaños. (Foto Paramount.)



Raymond Massey, Margaretta Scott y Nigel Tangye, intérpretes del film de A. G. Wells «Dentro de cien años», repasan sus respectivos papeles. (Foto United Artists.)

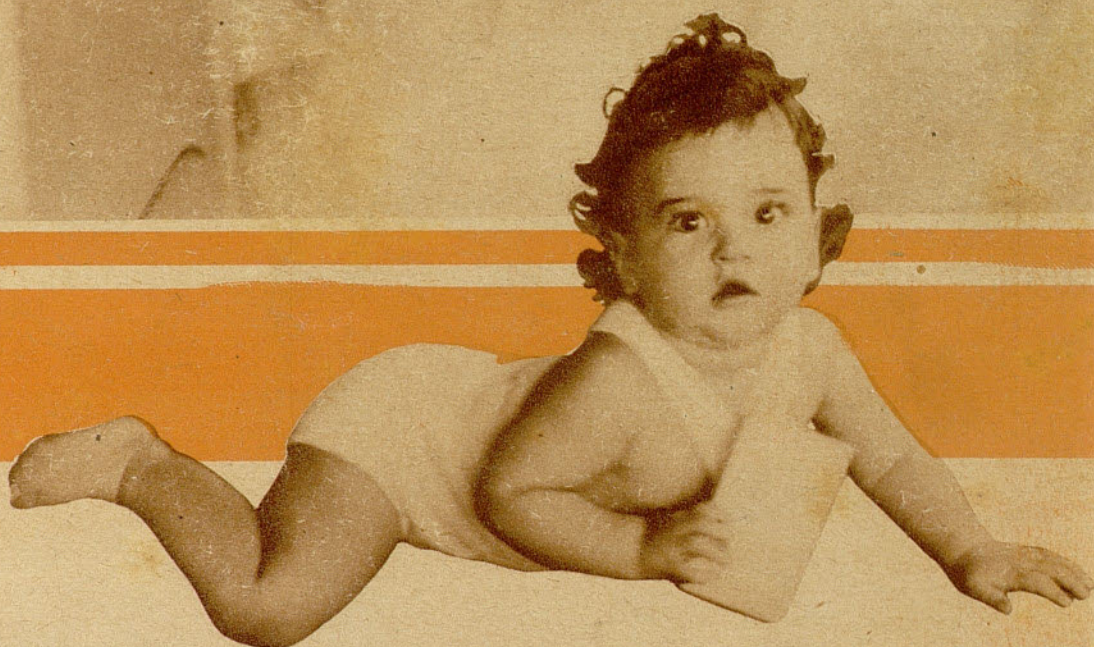
Marika Rökk, uno de los más nuevos y positivos valores de la pantalla europea que veremos próximamente en un film de Georg Jacoby.

Esta foto no es una escena de película alguna, por mucho que lo parezca. En ella aparece, sí, una conocida artista de la pantalla: Maureen O'Sullivan. Pero él, John Villiers, no es su opo- nente en tal o cual film. Es sencillamente su marido desde hace algunos momentos, pues la foto ha sido tomada a la salida de la iglesia de Santa Mónica, después de efectuado el enlace de esta simpática y feliz pareja. (Foto M.-G.-M.)





Elissa Landi y Douglas Fairbanks Jr. en «Caballero improvisado» (Foto United Artists.)



Copyright, 1936 by
Nea Service, Inc.

Los «quintuplets» Dione, las cinco estrellitas más encantadoras de la pantalla, en su primera película «Cinco cunitas», que no es un film de interés documental sino una película humana y conmovedora en cuyo reparto intervienen, además, Jean Hersholt, June Lang y Slim Summerville.

(Fotos 20th Century-Fox)